

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Denique, cujus causa agit, rogamus, ut vos in proposito confirmet.
—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 12 rs. al mes y 50 por trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 50 rs.
trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

ADVERTENCIA.

Muy pronto, quizás en la próxima semana, renovaremos la letra de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que ya está algo gastada. Los tipos que estrenaremos, parecidos a los actuales, pero todavía más bellos y más claros, facilitarán la lectura del periódico, uno de los diarios mejor impresos en esta capital.

Esperamos que será del agrado de nuestros suscriptores esta importante mejora, que no es la única que verán en breve en EL PENSAMIENTO.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REALES ORDENES.

Excmo Sr.: Autorizado el Gobierno por el párrafo sexto del art. 4.º de la ley de 50 de Junio de 1860 para destinar 60 millones de escudos efectivos, ó sea su equivalente en títulos de la Deuda consolidada, á la Caja general de Depósitos, con el fin de que sirvieran de garantía á sus imponentes, se emitió por la Junta de la Deuda pública con el núm. 20,599 una inscripción intransferible del 5 por 100 consolidado interior, importante 150 millones de escudos con intereses desde 1.º de Julio del referido año, la cual tuvo ingreso en la tesorería de dicha Caja en 18 del mismo, y cuya emisión fué dispuesta por Real orden de la citada fecha de 1.º de Julio. En su consecuencia, y considerando que por efecto de las economías introducidas en los gastos públicos con posterioridad á dicha emisión, y del aumento que han tenido los recursos del Tesoro á causa de los mayores rendimientos de las contribuciones é impuestos públicos y del buen resultado de la conversión de Deudas amortizables, y de la emisión de billetes hipotecarios, se hace hoy innecesaria semejante garantía, puesto que puede atenderse desahogadamente á todos los servicios del Estado, y con mayor motivo á aquellos en que principalmente estriba su crédito, entre los cuales se cuentan las imposiciones de la Caja general de Depósitos:

Considerando que el aumento que estas han tenido respecto de las devoluciones revela la confianza que el público abriga, no ya solo en cuanto á la solvencia del Tesoro, sino también acerca de la exactitud y perfecta regularidad de las operaciones que en aquella se practican;

Y considerando, por último, que semejante confianza, lejos de disminuir en lo sucesivo, es lo natural que crezca á medida que vaya perfeccionándose la gestión económica y desaparezcan las dudas y temores hasta ahora infundados que puedan abrigarse respecto al porvenir, y que en todo caso, si fuese necesaria la indicada garantía, podría emitirse de nuevo; la Reina (que Dios guarde), de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, se ha servido disponer que esa Junta recoja y anule desde luego la citada inscripción y dé parte á este ministerio de haberlo verificado.

De Real orden lo digo á V. E. para los efectos consiguientes á su cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 16 de Noviembre de 1867.—Barzanalana.—Al director general presidente de la Junta de la Deuda pública.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Segun parte del gobernador superior civil de Puerto-Rico, comunicado desde la Habana en despacho telegráfico del 13 del actual Noviembre, el 29 de Octubre se había sufrido en aquella isla un huracán que ocasionó bastantes desgracias, el derumbamiento de casas, daños de consideración en los campos, el naufragio de varios buques y la escasez de subsistencias.

Inmediatamente el Gobierno dió las instrucciones oportunas á Cuba por el cable para que se socorriesen las mas apremiantes necesidades derivadas del referido desastre, y se hiciesen remesas de fondos y de víveres mientras no llegasen las demás auxilios que se acuerden con noticia detallada del suceso.

Cumpliendo con este mandato, el capitán general

de la isla de Cuba en telegrama del 18 del corriente, recibido ayer, manifiesta que el 17 había remitido á Puerto-Rico 120,000 escudos y que pronto repetiría las remesas de dinero y haría los envíos de víveres.

La misma autoridad anade en su telegrama que el cólera no aumentaba, siguiendo los 60 casos diarios.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 18.—York, 16.—Un huracán ha causado grandes pérdidas en Puerto Rico.

Roma, 17.—Ha sido registrada la casa de Mr. Oddo Russell, por motivos políticos.

El discurso del Emperador en la apertura de las Cámaras es muy pacífico.

Dice que es preciso aceptar francamente los cambios ocurridos en Alemania: que todas las Potencias están conformes en mantener la integridad del Imperio otomano, y en mejorar la suerte de los cristianos de Oriente.

Hace constar que la calma se restablece en Italia, y que puede calcularse para una época próxima el regreso de las tropas francesas.

El discurso no hace indicación alguna sobre empréstitos, y mantiene las promesas liberales de la carta del 19 de Enero.

Paris, 19.—Durante un furioso huracán, la isla de Tortola estuvo ocho horas debajo del agua. Todo ser viviente ha perecido.

Corre el rumor de que la ciudad de Santo Domingo ha sido destruida.

Paris, 19.—La policía pontificia ha hecho pesquisas en casa del Sr. Oddo Russell, encargado de Negocios legados en Roma.

Viena, 18.—El embajador de Turquía ha desmentido en el Abend-Post la noticia de que el Gobierno otomano tenía el propósito de someter la cuestión cretense á la conferencia.

Un despacho de Constantinopla declara inexacta la noticia de la enfermedad del Sultán.

DISCURSO DE NAPOLEON AL ABRIR LAS CÁMARAS FRANCESA.

«Señores senadores y diputados: La necesidad de reanudar el estudio interrumpido de leyes importantes, me ha obligado á convocaros antes de la época acostumbrada. Además, recientes acontecimientos me han hecho desear que me auxiliéis con vuestras luces y vuestro concurso. Vagas inquietudes han afectado el espíritu público en Europa y restringido por todas partes el movimiento industrial y las transacciones comerciales. A pesar de las declaraciones de mi Gobierno, que no he variado jamás su actitud pacífica, se ha extendido la creencia de que toda modificación en el régimen interior de Alemania, debía ser causa de conflictos. Este estado de incertidumbre no durará mucho tiempo. Es preciso aceptar francamente los cambios ocurridos al otro lado del Rhin; proclamar que mientras nuestros intereses y nuestra dignidad no sean amenazados, no nos mezclaremos en las transformaciones que se verifiquen por medio del voto de los pueblos.

Las inquietudes que se han manifestado no se explican, en una época en que la Francia ha ofrecido al mundo el espectáculo más imponente de conciliación y de paz. La Exposición universal, donde han acudido casi todos los Soberanos de Europa y donde se han encontrado los representantes de las clases laboriosas de todos los países, ha estrechado los vínculos de fraternidad entre las naciones. La Exposición ha terminado; pero su recuerdo se marcará profundamente en nuestra época, porque si después de haberse elevado majestuosamente, ha brillado solo como un relámpago, ha desvanecido en cambio para siempre multitud de preocupaciones y de errores. Trabaja el trabajo y de la inteligencia, barreras entre los diferentes pueblos, como entre las diferentes clases: odios internacionales: he aquí lo que ha destruido por completo. Estas prendas incontestables de concordia, no nos dispensan, sin embargo, de mejorar las instituciones militares de la Francia. Uno de los mayores deberes de todo Gobierno es el de obrar independientemente de las circunstancias. El progreso en todos los elementos que constituyen la fuerza del país, nos impone la necesidad de per-

feccionar nuestra organización militar como nuestro ejército y nuestra marina.

El proyecto de ley presentado al Cuerpo legislativo repartía entre todos los ciudadanos las cargas del reclutamiento. Este sistema ha parecido demasiado absoluto, y algunas transacciones han venido á limitar su extensión. Desde entonces he creído deber someter esta alta cuestión á nuevos estudios. No será nunca bastante el cuidado que se ponga en profundizar este difícil problema que se reduce á intereses tan considerables y á menudo tan opuestos. Mi Gobierno os propondrá nuevas disposiciones de la ley de 1852, pero que conducen al fin que siempre he tratado de conseguir: reducir el servicio durante la paz, y aumentarlo durante la guerra. Vosotros las examinareis, así como la organización de la guardia nacional movilizada, bajo la impresión de la patriótica idea de que tanto más fuertes seremos cuanto la paz esté más asegurada. Esta paz que todos queremos conservar, ha parecido un momento en peligro.

Tentativas revolucionarias preparadas á la luz del día amenazan los Estados pontificios. No habiéndolos cumplido el tratado de 15 de Setiembre, he debido enviar de nuevo nuestras tropas á Roma y proteger el poder de la Santa Sede, rechazando cualquier ataque. No pudiendo nuestra conducta tener nada de hostil á la unidad e independencia de Italia, esta nación, un instante sorprendida, no ha tardado en comprender los peligros en que colocaban estas manifestaciones revolucionarias al principio monárquico y al orden europeo. La calma está hoy casi completamente restablecida en los Estados del Papa, y podemos creer próximo el regreso de nuestras tropas. El tratado de 15 de Setiembre existe para nosotros por cuanto no ha sido sustituido por ningún nuevo acto internacional. Las relaciones de Italia con la Santa Sede interesan á Europa entera, y hemos propuesto á las potencias arreglar estas relaciones en una Conferencia y prevenir así nuevas complicaciones.

Háse preocupado la opinión con la cuestión de Italia, á la cual, sin embargo, ha quitado todo carácter irritante el espíritu de conciliación de las Potencias. Si entre ellas han existido algunas divergencias sobre el medio de llegar á la pacificación de Creta, me cabe la dicha de asegurar que están de acuerdo en dos puntos principales: sostener la integridad del Imperio otomano y mejorar la suerte de los cristianos. La política extranjera nos permite, pues, conservar todos nuestros cuidados á las mejoras interiores. Después de vuestra última sesión, el sufragio universal ha sido llamado á elegir una tercera parte de los miembros de los Consejos generales. Estas elecciones, hechas con tranquilidad e independencia, han demostrado por todas partes el buen espíritu de los pueblos. El viaje que he hecho con la Emperatriz al Este y Norte de Francia, me ha proporcionado ocasión de ver las manifestaciones de simpatía que profundamente me han conmovido. He podido asegurarme una vez más de que nada ha logrado perturbar la confianza que el pueblo ha puesto en mí, y la adhesión que tiene á mi dinastía.

Por mi parte, procuro sin cesar adelantarme á sus deseos. Reclamaba la terminación de los caminos vecinales la clase agrícola, de que soy ilustrado representante; satisfacer esta necesidad era en nosotros un acto de justicia, ó más bien de gratitud. Una información amplia preparará la solución de este asunto. Fácil nos será, de acuerdo con nuestro Gobierno, asegurar el éxito de esta gran medida. La situación no está, sin duda, exenta de dificultades; este malestar es general en Europa. Depende en gran parte de preocupaciones que la buena inteligencia que reina entre las potencias, hará desaparecer. La cosecha no ha sido buena; y de aquí que la carestía sea inevitable; pero el libre comercio aumentará las existencias y nivelará los precios. Si estas diversas causas impiden que los ingresos lleguen á las cifras de los presupuestos, las previsiones de las leyes de Hacienda no serán por eso modificadas, siendo permitido entrever la época en que pueda estudiarse la manera de aligerar los impuestos.

Esta legislatura se consagrará principalmente al examen de las leyes que inicié en el mes de Enero último. El tiempo transcurrido no ha modificado mis convicciones respecto á la utilidad de estas reformas. Sin duda el ejercicio de las nuevas libertades expone los ánimos á excitaciones y movimientos peligrosos; pero cuanto á la vez, para hacerlos impotentes, con el buen sentido del país, los progresos de las costumbres públicas, la firmeza

de la represión, la energía y la autoridad del poder.

Prosigamos, pues, la obra que hemos emprendido juntos. Desde hace quince años nuestro pensamiento es el mismo: mantener por encima de las controversias y de las pasiones hostiles nuestras leyes fundamentales, sancionadas por los padecimientos populares, pero al mismo tiempo desarrollar nuestras instituciones liberales sin debilitar el principio de autoridad.

No dejemos de aumentar el bienestar público por la rápida terminación de nuestras vías de comunicación, de multiplicar los medios de instrucción, de simplificar los procedimientos judiciales para hacerlos menos dispendiosos, de tomar todas las medidas que puedan mejorar la suerte del mayor número.

Si como yo, creéis que este camino es el del progreso y el de la civilización, continuemos marchando por él de acuerdo en miras y en sentimientos, que es una preciosa garantía del bien público.

Adoptareis, así lo espero, las leyes sometidas á vuestra aprobación; ellas contribuirán al poder y á la riqueza del país; por mi parte, estad seguros que mantendré muy alto el poder que me ha sido confiado, porque los obstáculos y las resistencias injustas no harán que desmaye ni mi valor ni mi fe en el porvenir.

Dicen de Florencia que el Sr. Ratazzi gestiona activamente cerca del Rey para que no se forme causa á Garibaldi, y de París aseguran que el general Lamarmora ha hecho declaraciones al Rey en este mismo sentido.

No creemos que esos señores tengan que hacer grandes esfuerzos para obtener clemencia para su protegido. Si este fuese algún clerical, la cosa ya variaba.

La Agencia Havas comunica una noticia importante, que sin duda debe estar relacionada con el descubrimiento hecho en Roma del personal y de los documentos del comité de insurrección. La casa del representante de Inglaterra en Roma, Mr. Oddo Russell, ha sido registrada.

Que los garibaldinos invasores habían recibido auxilios en armas y dinero de Inglaterra, era cosa sabida, sobre todo después del viaje de Ricciotti Garibaldi á Londres, y de la comunicación del Cardenal Antonelli al Gabinete inglés; pero no se creía hoy que los representantes de la Gran Bretaña pensarán en renovar las intrigas y empresas políticas de lord Minto y Sir Edward Bulwer.

Los polacos no desaprovechan ocasión alguna de manifestar su antipatía á la Rusia. Parece, según una correspondencia de Berlín, que los diputados polacos al Parlamento prusiano se disponen á presentar, en el proyecto de mensaje al Rey de Prusia, una enmienda censurando la conducta del Gobierno moscovita en las provincias del Báltico.

El Diario de Roma del 17, dice que el Padre Santo ha entregado al delegado apostólico de Roma la suma de 2,000 libras para hacer frente á las necesidades más urgentes de las familias que han sufrido daños en Monte-Rotondo.

Aun no se ha verificado la entrega solemne de los territorios cedidos recientemente á los Estados Unidos por la Rusia. Una carta de Nueva York, fecha del 28 de Octubre, anuncia que el general Roussau, que manda el distrito militar de Oregon, en el que se halla comprendido en adelante la América rusa, llamada ya territorio de Alaska, salió hace algún tiempo de California para ir á reunirse en New-Arkangel ó Sitka, con los funcionarios rusos encargados de dar á reconocer oficialmente su autoridad y de entregarle el país. El general Roussau va acompañado de 270 soldados de infantería, de una batería de 10 cañones, de unos 50 obreros de diferentes oficios y de cierto número de negociantes y de industriales californianos que se proponen estudiar los recursos del territorio de Alaska. Llevaba también consigo todo un material agrícola é industrial, ganados, semillas, etc.

Sin que por esto se entienda que nos alegremos del mal del prójimo, tenemos la gran satisfacción de anunciar que el diputado prusiano Sr. Twisten, ha sido perseguido y sentenciado á la suspensión de su cargo y á dos años de prisión por palabras irreverentes pronunciadas contra el Gobierno en el seno de la Cámara.

Al mismo tiempo que Mr. Twisten ha apelado de este juicio, la fracción liberal de la Cámara va á proponer un proyecto de ley que tiende á garantizar en Prusia la libertad de la palabra parlamentaria.

Parécenos que los diputados prusianos podrían pedir garantías para otras cosas que valen más que su libertad parlamentaria.

En el boletín político de la Gaceta de Portugal se leen las siguientes líneas, trazando el cuadro de la situación de los partidos en aquel país:

«Carecemos, dice, de noticias políticas. El Gobierno se ocupa seriamente en los negocios del Estado. Los individuos de la oposición se desgarran entre sí de una manera lamentable, acusándose mutuamente de corrupción, y afirmando cada cual que sus correligionarios están vendidos al Gobierno. Esto es repugnante; y el país está asombrado de tan vergonzosa escena, que al menos ha de servir de provechosa enseñanza.»

En Portugal sucede poco más ó menos lo que en todas partes.

Dicese que M. Thiers ha ocupado el interregno parlamentario en prepararse sólidamente para la próxima campaña en el Cuerpo legislativo.

M. Thiers se propone hablar especialmente sobre la ley de la prensa y sobre los asuntos de Alemania, en cuyos dos puntos aquel orador se halla en completo disenso con la política imperial.

En cuanto á la cuestión de Roma y á la reorganización del ejército, M. Thiers aprueba la marcha del Gobierno.

El 1.º de Noviembre ha debido salir de Bombay para Abisinia el primer cuerpo del ejército inglés.

La escuadra de transporte se compone de ocho barcos de vapor y de una docena de veleros, llevando cerca de 12,000 hombres.

Esta expedición debe avanzar el interior hacia fines de Diciembre.

La Situación desmiente la noticia de que Inglaterra se niega á tomar parte en la conferencia relativa á los asuntos de Roma, y asegura que el Gobierno de París ha recibido una comunicación del de Londres, el cual se compromete á intervenir en las negociaciones preliminares.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 20 DE NOVIEMBRE DE 1867.

LA ITALIA SE DESHACE Y QUEDARÁ DESHECHA.

Suponiendo que Francia por generosidad ó por política perdona á Italia las burlas que le ha hecho, los insultos que le ha dirigido y los gastos que le ha ocasionado; suponiendo aún que Napoleón, confiado en su fuerza superior ó en las protestas de buena fe que sin duda le hará el Gobierno de Florencia, llega á persuadirse que nada debe temer de Italia en caso de una guerra con Prusia ó de otro conflicto parecido, y le deja sin castigo, con toda su fuerza actual, con tal que no vaya á Roma, ¿tiene Italia bastante vigor para sostenerse? No. La Italia se deshace por sí misma, como los cuerpos cuyo organismo ha comenzado ya á descomponerse.

En Italia hay, como en todas partes, dos clases de gentes: activa, bulliciosa y aventurera la una; pacífica, sufrida y laboriosa la otra. Esta es siempre la más numerosa; pero enemiga de combates y de tumultos, se mete dentro de casa en los días de revuelta, dejando que la otra grite, palnote, trastorne los quicios de la sociedad y la ponga en gravísimo peligro. Mas al fin, si cansada de estarse encerrada y viendo que la tempestad no cesa, sale de su retiro y se pone formal, hace callar á los vocingleros y que

ban por la ausencia y destierro deste virtuoso linaje.

Así salieron de Granada los Abencerrajes con gran dolor, por ver el sentimiento que aquella ciudad hacia de su ida. Salieron con ellos muchos ciudadanos, diciendo que adonde iban los Abencerrajes habían de ir ellos. Quedó la ciudad tan sola, ausentes estos caballeros, que se parecía muy bien su falta. Echaban menos los caballeros la noble y hermosa compañía, los galanes el dechado de sus galas, los cautivos pobres su remedio, los huérfanos y viudas su amparo.

Idos los Abencerrajes; tomó el Rey posesión de todos sus bienes, y los mandaba pregonar por traidores, á lo que no dió lugar Muza ni otros caballeros, so pena de volver á la guerra pasada. Y cesando en el Rey este propósito, cesó el de los caballeros amigos de los Abencerrajes.

Dieron aviso al Rey Mulahazén cómo habían salido los Abencerrajes á cumplir su destierro; lo cual sintió mucho, y dijo que él los volvería á Granada á pesar de su hijo y de sus consejeros.

Los Abencerrajes fueron á donde estaba el Rey D. Fernando, y en su compañía iban Saracino y Galiana, Redán y Haja, Abenamar y Fátima, Zulema y Daraja: todos con firme propósito de recibir el bautismo. Y llegaron á la

ZEGRIES Y ABENCERRAJES.

44

tinación en el cruel Rey, tu hermano y mi marido, y que tuviera ya entera satisfacción de mi lealtad é inocencia; y respecto de esto, no he hecho ninguna diligencia en este caso, por saber de cierto que no he cometido el crimen de que me hace cargo, y por las revueltas y sediciones, bandos y guerras que ha habido; pero ahora que veo que la maldad pasa adelante contra mi casto pecho, yo buscaré quien dé entera satisfacción de mi honra, y castigo ejemplar á los falsarios.

Yo determino de favorecerme de piadosos caballeros cristianos, porque de moros no quiero confiar un caso de tanta importancia; no por la vida, que no la tengo en nada, sino por no dejar tan fea mancha en el honor que con tanta integridad he guardado siempre.

Con estas palabras la Reina aumentaba mas su dolorosa pasión y llanto; y era tanto en abundancia, que enternecido el valeroso Muza se le vinieron las lágrimas á los ojos, y esforzándose dijo á la Reina:

«Bella Sultana, cesen vuestros llantos, que aquí me tenéis á vuestro servicio; yo os defenderé, y no moriréis aunque sea homicida del Rey mi hermano.

Con esto se consoló un poco, y se resolvió de escribir á tierra de cristianos para que viniesen á defenderla algunos caballeros. Celima estaba muy triste por la ausencia de su hermana

Galiana, y despidiéndose de la Reina se fué y la dejó sola en su retrete.

La afligida Sultana, con intento de romper sus transparentes venas para desangrarse, y resuelta en darse este género de muerte, llamó á Celima y á una doncella cristiana, llamada Esperanza de Hita, que la servía, la cual era natural de la villa de Mula, y llevándola su padre y cuatro hermanos á Lorca á desposarla, fueron saltados de moros de Tirieza y Jaquena. La doncella fué cautiva y presentada al Rey, y él la dió á la Reina por ser hermosa y discreta.

Venidas Celima y Esperanza al llamado de la Reina, les dijo:

«Celima bella, discreta Esperanza, ya sabeis la injusta prisión mía, y cómo se ha pasado el término en que había de dar cabaleros que me defendieran; aunque respecto de estas guerras que ha habido, me ha dado el Rey 15 días de término mas, cuando entendí que estaba arrepentido en su yerro, y seguro de mi castidad. El tiempo es breve, y no sé á quién encargue este negocio. Sabed que tengo acordado de darme yo misma la muerte, y será abriendo las venas de los brazos, y que voy ya destilando la sangre que me alimenta. Elijo esta muerte, porque los traidores Zegries y Gomeles no me vean morir: solo una cosa os ruego, por ser lo último y postrero, y es que al

Manos sus trabajos, tan inmensos; Y así, abrazando á su Esperanza, dijo:

«Han sido, mi Esperanza, tus razones Tan vivas y tan altas, que en un punto Con penetrante fuego han allagado A lo que muy más intimo tenía. Allí en mi corazón, y más secreto, Y con afecto grande se han impreso, Tanto, que yo querría que ya fuese Llegado el feliz punto, tan dichoso, En que cristiana fuese; y te prometo Tener por abogada á la que Madre De Dios inmensa fué por gran misterio.

Y así lo creo yo, como tú dices, Y á ella me encomiendo ya, y ofrezco En sus benditas manos mis angustias Con esperanza viva de remedio: La pongo desde hoy, y en Dios confío Por su bondad inmensa, que me saque De tan terribles males á buen puerto.»

Atenta estuvo á todas estas cosas Celima, y enternecida en lágrimas viendo así llorar á la Reina, y determinada de seguir los mismos motivos y de tornarse cristiana, con amorosas palabras dijo á la Reina:

«No imagines, hermosa Sultana, que aunque tú te vuelvas cristiana, yo dejaré de seguir tu compañía, para que de mí sea lo que de tí fuere; yo también quiero ser cristiana, porque entiendo que la fé de los cristianos es mucho

han por la ausencia y destierro deste virtuoso linaje.

Así salieron de Granada los Abencerrajes con gran dolor, por ver el sentimiento que aquella ciudad hacia de su ida. Salieron con ellos muchos ciudadanos, diciendo que adonde iban los Abencerrajes habían de ir ellos. Quedó la ciudad tan sola, ausentes estos caballeros, que se parecía muy bien su falta. Echaban menos los caballeros la noble y hermosa compañía, los galanes el dechado de sus galas, los cautivos pobres su remedio, los huérfanos y viudas su amparo.

Idos los Abencerrajes; tomó el Rey posesión de todos sus bienes, y los mandaba pregonar por traidores, á lo que no dió lugar Muza ni otros caballeros, so pena de volver á la guerra pasada. Y cesando en el Rey este propósito, cesó el de los caballeros amigos de los Abencerrajes.

Dieron aviso al Rey Mulahazén cómo habían salido los Abencerrajes á cumplir su destierro; lo cual sintió mucho, y dijo que él los volvería á Granada á pesar de su hijo y de sus consejeros.

Los Abencerrajes fueron á donde estaba el Rey D. Fernando, y en su compañía iban Saracino y Galiana, Redán y Haja, Abenamar y Fátima, Zulema y Daraja: todos con firme propósito de recibir el bautismo. Y llegaron á la

ZEGRIES Y ABENCERRAJES.

44

se retiren a sus guaridas. Una experiencia bien reciente ha dado a conocer, después de otras muchas, que los hombres de la revolución son mas fuertes en palabras que en hechos, y que con facilidad retroceden a la primera resistencia que hallan en su camino.—Los italianos han sufrido mucho, y si hoy se les asegurase que en adelante no habrán de habérselas sino con los revolucionarios, acaso mañana ó bien pronto darian cuenta cabal de ellos.

Mas prescindiendo de esta eventualidad, y suponiendo que los muchos italianos que no tomaron parte en los plebiscitos ni han participado sino de los males traídos por la libertad, continúen sin hacer valer su fuerza ni oír sus justas quejas; aun así Italia se deshace y quedará deshecha, porque bastan y sobran para ello los mismos que la han formado.

Victor Manuel, hijo de Reyes y descendiente de santos, educado en la casa de palacio, ha podido soportar por algun tiempo el contacto de Garibaldi, esperando lograr así satisfacer las aspiraciones de su ambición, acaso más loca que insaciable; pero no puede consentir que indefinidamente haya otro al lado del suyo y un Rey con camisa roja que tenga más aplausos é influencia que él, vestido de púrpura y llamado el galantuomo. Garibaldi, por su parte, brutal por educación, insolente por carácter, tan soberbio como cobarde, mimado por la revolución, espumando coraje contra la Iglesia, creyó (ó creyeron los de su alrededor) que le hacían bailar poder servirse del Rey como de un andamio, para subir á quitar la cruz del Vaticano; pero tampoco la revolución que de su naturaleza es impaciente y envidiosa puede resignarse á vivir sujeta ni aun aliada a un Rey, después que ha destruido á tantos. La lucha entre el elemento real y el elemento revolucionario es inevitable; entrambos se creen con derecho á ceñir la corona del nuevo reino, y ninguno está en ánimo de renunciar de buena gana.

El Rey del Piemonte, tan pronto como los franceses (que actualmente más parecen protegerle á él que al Papa) le abandonen, se verá en la dura alternativa de arrojar el manto real heredado de sus padres para vestir la camisa roja, dejándose arrastrar por el torbellino de las oleadas revolucionarias, ó sostener una batalla desigual con los formadores de su reino y de su fama. La revolución nada tiene que perder en el combate, ni siquiera ahora las esperanzas que tenía en los medios morales, y jugará el todo por el todo: antes que sujetarse á su Rey caballero, que al fin es Rey, antes que renunciar á Roma, probará el último golpe de mano, en el cual siempre *ganarán algo* aquellos de sus soldados que queden con vida.

Mas la revolución sabe que de pelear con Victor Manuel uno á uno, la victoria ha de ser suya. Porque, ¿dónde están los defensores del Rey? Tal vez en los montes á cuyo pie levantaron el trono sus progenitores, hallara algunos vasallos fieles para defenderle como Rey de aquellos valles, á pesar del desdichado abandono en que les ha dejado; pero bien se comprende que el número y entusiasmo de estos soldados si bastarian para defender las fronteras de su patria, serian insuficientes para sostener una lucha sobre todo el suelo italiano cuya usurpación repueban y lamentan. En las demás provincias, los hombres que votaron las anexionés, serán quienes ahora con más empeño combatan á quien se las regalara; los hombres de orden y de fidelidad probada que han resistido á todas las tentaciones y amenazas sin faltar á los juramentos prestados á los legítimos soberanos, ¿cómo han de tomar las armas para defender al que consideran como usurpador y tirano? Los cobardes y los prudentes, que en los momentos críticos se encierran en su casa y miran impasibles cómo la corriente se lleva instituciones y virtudes, que no tienen más Dios ni patria que su vientre, creyendo salvarlo todo con tal que salven a este, le dirán al nuevo señor con más razón que á los antiguos:—¿y á mí qué? Tú te lo

quitas, tú te lo pones; ¿por ventura fuimos nosotros á buscarte?

El ejército tampoco estará cuando venga el día de la lucha, al lado del monarca, al menos en su mayoría. No queremos decir que la masa de los soldados se componga exclusivamente de revolucionarios; los infelices, muchos recién salidos de sus familias, conservan aun la educación que recibieron; pero por lo mismo creemos que se desbandarán en cuanto se rompan los frenos de la disciplina, marchando cada uno á donde le lleven sus propias inclinaciones y el recuerdo de los últimos consejos de su madre. Desgraciadamente para Victor Manuel, se nos antoja que al llorar por última vez sobre el cuello de su hijo en el acto de ir á entrar en filas, ninguna madre le habrá recomendado la fidelidad al Rey de Italia; si recomendaciones ha habido, habrá sido de servir á Garibaldi, ó de aprovechar la primera ocasión de ser útiles á los Soberanos destronados. Mas aunque esto creamos, estamos también persuadidos de que después de la propaganda impía hecha en el ejército con eficacia y completa libertad, durante largo tiempo, por medio de periódicos, folletos, proclamas y corrupción de costumbres, ha de dar sus frutos, ciertamente no agradables á la vista, ni suaves al paladar. ¿Qué joven, á no ser por gracia especial, resiste un día y otro día, un año y otro año á la voz de la seducción que le habla por la de sus mismos jefes, al ejemplo siempre continuado de sus compañeros, á la acción de cuanto le rodea, á la atmósfera que respira? Porque el mal de mayor consideración y de más difícil remedio está en los jefes, todos generalmente puestos por la influencia revolucionaria, y por consiguiente comprometidos por la revolución.

Lo que el ejército italiano sea, lo han puesto en evidencia sus gritos de vitor y aplausos á Garibaldi, hasta cuando parecía estar preso y en rebeldía contra el Gobierno; lo ha manifestado su voluntaria confraternidad con los garibaldinos; en una palabra, no deja duda ninguna la manera como ha representado su papel en la reciente comedia.

Es verdad que el ejército se retiró de los Estados pontificios á una orden del ministerio; pero adviértase que solamente se le mandó retirarse cuando pudo estar persuadido de que *las ubas estaban verdes*, y que no se criaban para él los laureles que en tanta abundancia los soldados pontificios han cogido. El ejército italiano se retiró cuando vio delante de sí á los franceses; huyó detrás de los garibaldinos, no pudiendo decirse en su abono sino que cumplió perfectamente su cometido, que al parecer no era otro que salvar las espaldas á los rojos. Solo que pensaba apoyarlos avanzando, y tuvo que salvarlos huyendo....

Al llegar aquí nos asalta la idea de que todo lo que escribimos es trabajo perdido. Ibamos demostrando que Victor Manuel, dejado solo en Italia, frente á frente de los revolucionarios, es hombre perdido, porque no puede contar con el valor del ejército activo, ni con la aquiescencia de la población, ni con las simpatías de los Estados usurpados, ni con el entusiasmo de sus propios súbditos; y esto es cosa de todos sabida.

¡Ah! se nos olvidaba; le quedan los cortesanos. Nuestro descuido, sin embargo, no era grave; porque de muchos cortesanos de Victor Manuel ya sabemos qué zancadillas arman á sus Soberanos cuando les tiene cuenta abandonarlos.

Si después de esa lucha el Rey del Piemonte puede llegar sano á Oporto, darse ha por muy contento; si pudiera volver á instalarse en el palacio de Turin, aun sin recobrar á Saboya y Niza, por contentísimo.

Mas cualquiera que fuese el partido vencedor, ¿podrá impedir que la Italia se deshaga? Imposible. Si por inesperado suceso fuese Victor Manuel, serian imponderables las dificultades con que debería luchar; pues al paso que ninguna simpatía personal vendría á ayudarle, vería le-

vantarse contra sí resuelta y poderosa la oposición de las dinastías destronadas, cuyas faltas, si las tenían, han sido purgadas por un largo destierro, y cuyo recuerdo, comparado con el presente estado de cosas, ha debido hacer más adictos á los súbditos que permanecieron fieles, inspirar decisión á los vacilantes y desilusionar á muchos incautos. En una palabra, Victor Manuel necesitaria de un apoyo que habria de buscar en el partido revolucionario ó en el partido del orden: con el primero no podria contar por todo lo que llevamos dicho, ni con el segundo, que al fin y al cabo por bien que le tratase, le diria siempre: eso ya lo tenemos con los soberanos legítimos. La Italia se desharia.

Si por el contrario ganase, como es probable, el partido revolucionario, ya sabemos lo que sucederia: á unos días de himnos y bacanales, sucederian las tentativas para establecer algun orden, la distribución de los empleos entre los jefes, las conspiraciones de los descontentos, la lucha sin piedad entre los moderados y exaltados, la pérdida de todos y la destrucción del reino.

Mírese como se quiera. La Italia es hija de la revolución, se ha amamantado y vivido de la revolución y aspira á la revolución; esta le ha dado principio y es su fin. Separarse de la revolución, es salirse de su centro natural, combatir á la revolución es combatirse á sí misma. Fuera de la revolución, que la formó para matar el pontificado, el reino de Italia no tiene objeto, y una institución sin objeto no puede ser subsistente, se deshace sin necesidad de agente extraño, como el cuerpo cuando le falta el principio vital.

Conclusion y resumen de estos dos artículos. No pudiendo Francia fiarse de Italia, ha de tenerla aherrojada y estar con el látigo levantado para conservarla á raya ó deshacerla. Parécenos que hará lo primero hasta estar segura de que lo segundo lo haga Italia por sí misma. Abandonada Italia por los franceses, la lucha entre republicanos y realistas es irremisible: al fin de esta lucha ni los realistas tendrán fuerza para conservar el reino, ni los republicanos para consolidar una república.

¿Qué sucederá después? El Papa continuará en Roma. Lo demás, dejamos al tiempo que lo diga: bástanos por ahora saber que Italia se deshace y quedará deshecha.

FRANCISCO DE ASIS AGUILAR.

El segundo discurso que conocemos en el año parlamentario que acaba de principiar es el del Emperador Napoleon.

Cuando nuestros lectores conozcan esta pieza oratoria no se extrañarán de que apenas nos detengamos á analizarla.

El Soberano de Francia dice en su discurso de apertura de las Cámaras lo mismo que dice el folleto que anteaer insertamos en nuestras columnas y comentamos ayer. La única diferencia que hay entre el folleto y el discurso consiste en la forma. El primero es ampuloso, hiperbólico, altisonante; el segundo tiene el laconismo propio de esos documentos, el dogmatismo con que habla la autoridad y la vaguedad con que respecto de algun punto capital suele expresarse la política oficial, cuando quiere dar á un escrito cualquiera dos significaciones distintas, correspondientes á los dos distintos objetos que el orador se propone.

Es más; el discurso del Emperador Napoleon no solo ha sido previamente analizado por nosotros, en lo que se refiere á la cuestión alemana, al examinar el folleto que se atribuye al secretario particular del Soberano de Francia; lo fué también al explicar el sentido de las palabras en que se expresó M. Rouher cuando en la pasada legislatura contestó á uno de los discursos de M. Thiers. Entonces precisando lo que con tanta vaguedad manifestó M. de Lavalette en la circular que después de la guerra entre Prusia y Austria dirigió á los representantes del vecino imperio en las potencias extranjeras, dijo ya

M. Rouher lo que sucesivamente nos han repetido estos días en distinta forma el Emperador Napoleon y su secretario particular, ó quien quiera que sea el autor del consabido opusculo intitulado *Napoleon III y Europa en 1867*.

¿No recuerdan nuestros lectores que en la ocasión á que nos referimos decía M. Rouher que el Gobierno imperial no se oponia á los engrandecimientos de Prusia, que no podia siquiera oponerse, y que deseaba la paz en condiciones que asegurasen la tranquilidad y seguridad de Francia? Pues eso, *mutatis mutandis*, es lo que más explícitamente, si cabe, han venido á decir el opusculista hiperbólico y el imperial orador.

El Gobierno francés, pues, según todos estos personajes, acepta la trasformación que ha sufrido Alemania y los cambios que en breve se esperan, y no quebrantará el principio de *no intervención*, y por ende la paz, si la dignidad y la seguridad de Francia no se encuentran amenazadas á consecuencia de esa trasformación y de esos cambios.

¿Será permanente la actitud pasiva por parte de Francia en el movimiento de Prusia hacia la dominación de toda la Alemania? Según declaraciones bastante explícitas del Gobierno imperial, y según el contenido de un folleto que poco tiempo hace vio la luz, la dignidad y la seguridad de Francia se hallan amenazadas si en compensación de los engrandecimientos prusianos no lleva sus fronteras á orillas del Rin, adquiriendo las provincias Rhinianas. Prusia no se halla dispuesta á ceder pacíficamente ese territorio, y se hallará menos dispuesta á medida que vaya aumentando sus dominios, como lo hace suponer la política de Bismark y los conflictos franco-alemanes que hemos presenciado este año. Luego es sumamente difícil que Francia guarde esa actitud y sea duradera la aparente paz que hoy existe entre Prusia y el vecino Imperio.

No queremos decir más sobre este punto, que de seguro han de contemplar con espanto Bélgica, Suiza, Holanda, etc.; no por las consecuencias que les podia producir una guerra cuyo teatro se halle muy próximo de dichos países, sino por la trascendencia que para ellos tiene la sanción terminante y explícita de la trasformación de las naciones por *el voto de los pueblos*, el cual no hay ya quien ignore lo que significa.

Respecto de la cuestión de Roma encontramos en el discurso imperial la misma contradicción que advertíamos ayer en el folleto que analizamos. El Gobierno imperial no es hostil á la unidad é independencia de Italia, pero quiere á la vez la existencia del poder temporal del Sumo Pontífice. Italia por su parte, cree que no es una é independiente mientras no se extienda por todos los ámbitos de la Península subalpina, con lo cual es incompatible la soberanía temporal del Padre Santo. ¿Cómo concilia Francia tan antitéticos extremos? «El convenio de Setiembre», dice el Emperador Napoleon, subsiste para nosotros, interin no sea sustituido por un nuevo tratado internacional.» Mas esta contestación no puede satisfacer á nadie.

«Mientras la dignidad y seguridad de Francia no se encuentren amenazadas», dice el mismo Napoleon, «esta no ejercerá la menor intervención en las trasformaciones que se vienen operando por *el voto de los pueblos*.» Para tranquilizar á los católicos, el orador debia haberdicho clara, terminantemente, si la dignidad y seguridad de Francia se hallan amenazadas, con la unidad de Italia completada, no por la vía de las armas, sino por *el voto de los pueblos*. Interin no se afirme esto, *el principio de las nacionalidades* subsiste en toda su extensión, é Italia ha de querer sacar las consecuencias que de él se desprenden, valiéndose al efecto de los consabidos *medios morales*.

Y no sirve oponer el convenio de Setiembre á esos actos, porque varios otros tratados en que figura la firma de Francia han sido rotos por la

política que tiene por base *el voto de los pueblos*, y no hay razón, dirán los italianos y repetirán sus amigos los rusos, prusianos, ingleses, etc., para que el convenio italo-francés sea de mejor condición que todos los demás. ¿Qué hará entonces Francia? ¿No podrá suceder que en su amor á la paz el vecino Imperio crea que se hallan amenazadas su dignidad y seguridad si se lanza á detener el torrente general que en un momento dado se desborde?

La conclusión de todo esto la deducirán nuestros lectores. ¿Pero no es preferible á todos esos términos medios, practicar resueltamente y en toda su extensión la política moderna ó combatirla con vigor, aceptando con todo entusiasmo la política católica?

Recordaran tal vez nuestros lectores que al terminar en el número del 30 de Octubre último cierta ruidosa polémica epistolar, obediendo á sentimientos que fácilmente se comprenden, manifestáramos que desde luego retiráramos toda palabra indebida que contra nuestra intención se nos hubiese escapado en el calor de la contienda.

Si esto hicimos espontáneamente y en aquellos momentos respecto del Sr. Nocedal, con quien andáramos en disputa, figúrense nuestros lectores, si hubiéramos querido dejar atrás ninguna otra deuda de esta clase, respecto de las personas á quienes, sin nombrarlas, tuvimos que aludir por incidencia en nuestras cartas. No lo hicimos, no lo indicamos siquiera, porque ni remotamente se nos pasó por la imaginación la idea de haber ofendido á nadie, y sólo tuvimos presente á la persona con quien únicamente habíamos combatido y á la que únicamente por lo tanto podíamos temer haber ofendido.

Nos ha causado, pues, no poca sorpresa llegar á entender que algunos de los que fueron compañeros nuestros como copropietarios y redactores de EL PENSAMIENTO, se han creído ofendidos por algunas frases de nuestras cartas al señor Nocedal; pero aunque real y verdaderamente juzgamos no haber dado en ellas motivo á tal creencia, nos basta que esta exista para manifestar con el mismo espíritu de justicia y la misma espontaneidad con que antes procedimos, que en las mencionadas cartas no hemos tenido intención de ofender á ninguno de nuestros antiguos compañeros.

Apenas hay polémica en que salgan á relucir asuntos personales en que no hayamos hecho esta misma declaración, que por lo tanto puede parecer hasta excusada en las columnas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, que siempre procura defender su doctrina y defender su honra, como las defenderá hoy, y mientras tenga un soplo de vida; pero sin ofender deliberadamente á nadie. Sin embargo, hoy más que nunca importa repetirlo y dejarlo consignado.

Que tenemos miedo á la discusión, dice *La Reforma*, porque nos duele que vuelvan á aparecer periódicos cuyas doctrinas han sembrado la perturbación y el desorden en algunos ánimos. No le falta razón á *La Reforma*, en cierto sentido. Tenemos miedo á la discusión, mas no porque los argumentos de nuestros adversarios merezcan la honra de ser temidos, y menos aún porque en lo más mínimo sean parte á doblegar nuestra entereza en las creencias que profesamos; sino porque la mayoría de las gentes, lejos de ilustrarse con la discusión de materias difíciles y completamente extrañas á la generalidad, se engolfan en un mar de dudas y llega á hacerse escéptica, ya que no tome con entusiasmo el estudio de las teorías políticas, y olvida, en consecuencia, los deberes que su estado le impone: lo cual es causa de que todas las profesiones mecánicas ó serviles se abandonen con el más lamentable descuido, y la comezon de hablar y entender de política y ciencias sociales excite ambiciones desordenadas y estanque la riqueza pública y haga cundir la miseria y perturbe la paz del hogar doméstico.

real presencia del Rey D. Fernando, fueron del y de su corte muy bien recibidos, y á otro día fueron bautizados, siendo el Rey padrino y la Reina madrina, y los casaron según orden de nuestra santa madre Iglesia á los que eran casados cuando moros: á todas las cuales ceremonias asistió el Rey y la Reina y todos los grandes, honrándolos; y fueron hechas fiestas y regocijos por todos, y pasadas, les fueron asentadas plazas de muy ventajosos sueldos.

A las nuevamente bautizadas hizo la Reina doña Isabel damas de su estrado. Los caballeros fueron sentados en compañía de D. Juan Chacon, señor de Cartagena, y capitán de caballos.

Hizo teniente á un caballero Abencerraje, llamado cuando moro Ali Mahomad Barrax, y cristiano, D. Pedro Barrax; Sarracino, Reduán y Abenamar fueron tenientes de capitanes de caballos, como lo fué de D. Manuel Ponce de Leon, Sarracino; de D. Alonso de Aguilar, Abenamar; de D. Pedro Portocarrero, Reduán. En las cuales compañías servían con cuidado, y en las ocasiones se echaba de ver el valor de sus personas; donde los dejaríamos por acabar el pleito de la Reina Sultana.

Habiendo pasado treinta días más de los que habia el Rey concedido á la Reina Sultana para que diese quien la defendiera, como no ha-

El cual es Dios inmenso y poderoso, Y por misterio alto y sacrosanto En ella fué encarnado, sin romperse Aquella intacta y virgen carne santa.

Quedó la infanta virgen y doncella Antes del sacro parto, y en el parto, Y también después de él virgen muy pura. Nació de ella hecho hombre, por reparo De aquel pecado acerbo, que el primero Padre que tuvimos cometiera; Nació de aquella Virgen, como digo; Después en una cruz pagó la ofrenda Que al mas inmenso padre se debía; Allí en todo rigor la fué ganando, Por darle al pecador eterna gloria.

En esta Virgen, pues, Reina y Señora, Ahora te encomienda en este trance, Y téñla desde hoy por abogada, Y tórnate cristiana; y te prometo, Que si con devoción tú la llamas, Que en limpio sacaría esta tu causa.

La Reina estuvo á todo muy atenta, Y llena de consuelo halló en su alma Con las palabras dulces y discretas Que la Esperanza dice, y consolada, Habiendo en su memoria ya revuelto Aquel alto misterio de la Virgen; Teniendo ya impreso allá en su idea, Que gran bien le seria ser cristiana, Poniendo en las reales y virgíneas

punto que acabe de espirar (tú, Celina, sabes dónde entierran los cuerpos reales) abrais los antiguos sepulcros, y allí pongais mi cuerpo, aunque desdichado; y tornando á poner las cosas como de antes estaban, me dejéis, callando el secreto, el cual encargo á los dos; y á tí, Esperanza, te dejo libre, que eres mía: tomarás mis joyas para tu casamiento, y cástate con quien te estime, y escarmentad con esta desdichada Reina. Lo que os he rogado os vuelvo á pedir de nuevo, y no me falteis en nada, porque con eso moriré contenta.

Y no cesando de llorar tomó un cuchillo de su estuche, y alzándose la manga de la camisa se iba á herir: mas Esperanza de Hita la tuvo el brazo llorando amargamente, y con amorosas y blandas palabras la consoló con las razones siguientes:

«Hermosísima Sultana, no te aflijas, Ni á las lágrimas des tus lindos ojos, Y pon en Dios inmenso tu esperanza, Y en su bendita Madre, y de esta suerte Saldrás con vida, junto con victoria, Y á tu enemigo acerbo en este instante Verás atropellado duramente.

Y para que esto venga en cumplimiento, Y en tu favor respire el alto cielo, Pon toda tu esperanza en fé viva En la que por misterio muy divino Fué Madre del que hizo cielo y tierra;

bia dado caballeros, mandó el Rey que la sentenciasen á quemar, porque así lo disponia la ley. A lo que contradijo el valiente Muza diciendo que no habia podido la Reina nombrar caballeros, respecto de las guerras civiles y diferencias que habia habido en Granada, y así no se debia ejecutar la sentencia.

A Muza ayudaron todos los principales caballeros de Granada, salvo Zegries, Gomeles y Mazas, por ser de su bando. Los Zegries tuvieron con Muza muchas proposiciones y respuestas de si se habia de ejecutar ó no la sentencia; y vista por el Rey la disputa, dió quince días más de término á la Reina, para que en el espacio dellos señalase caballeros defensores; lo cual fué á Mostrar Muza á la Reina, por tener el sólo licencia de hablar con ella; y entrando, halló la Sultana triste por ver su plazo ya cumplido, y por la ausencia de Galiana, aunque tenia consuelo con Celina. Y sentándose Muza junto á la Reina, la contó todo lo que habia pasado, y cómo la habian dado quince días más de término para que nombrase quien la defendiese; que mirase á quien habia de señalar, y le dijese con tiempo antes que se pasase el término.

Sus bellas mejillas regadas con la inundación que por los hermosos ojos brotaba, dijo la Reina.

—Nunca entendí que durara la terrible obs-

Decir, como dice *La Reforma*, que quien acepta el medio de la prensa para propagar sus ideas debe arrostrar todas sus consecuencias, es sentar un absurdo de tomo y lomo. El periodismo no es esencialmente malo; hasta puede ser bueno; el libro no es malo; la oratoria no es mala; el arte no es malo tampoco; todas estas cosas usadas con el fin de hacer el bien son admirablemente buenas; son medios excelentes para enseñar a los hombres la verdad y la belleza; pero se desprende de aquí que quien acepta estos medios debe arrostrar todas sus consecuencias y por lo tanto, tolerar que esos medios para hacer el bien se truequen en medios para hacer el mal? Quien admite como cosa lícita la publicación de periódicos evidentemente perturbadores y anti-católicos, debe admitir también la publicación de libros y discursos de la misma especie; quien admite estos, fundado en que todas las ideas tienen derecho a ser predicadas y respetadas, debe admitir asimismo la expresión de todo género de sentimientos, aun los más inmorales y repugnantes, en el terreno del arte. Se admite un periódico o un libro que tiende a corromper el entendimiento, ¿por qué no admitir una estatua, un poema, un cuadro que tienda a corromper el corazón? No teméis los defensores de la libertad del pensamiento! que un periódico o un libro prostituya la inteligencia de vuestros hijos: ¿por qué teméis, ilógicos inexpugnables, que una lámina impúdica o un poema obscuro, expresión de ciertas ideas que tienen derecho a ser predicadas y respetadas, prostituya el corazón de vuestros hijos?

Este es el término a que naturalmente lleva el razonamiento de *La Reforma*. ¿Acepta este razonamiento? No puede aceptarlo a fuer de honrada. Pues vea entonces de qué manera es posible conciliar los principios de absoluta tolerancia, que defiende, con la represión indispensable de sus absurdas consecuencias.

Le ha parecido mal a *El Diario Español*, como no podía menos de suceder, las dos palabras que días pasados dedicamos a la Unión liberal con motivo de la orfandad en que la ha dejado su creador y antiguo jefe D. Leopoldo O'Donnell. Le ha parecido mal, y sin embargo, sostiene que los acerbos ataques de la apostólica pandilla honran al que es objeto de ellos y que es «un timbre de gloria el anatema de esos mercaderes, compradores y vendedores de conciencias.» Pero en vez de darnos las gracias por que le honramos con nuestros ataques (son palabras suyas), ya ven nuestros lectores como nos paga, llamándonos mercaderes, compradores y vendedores de conciencias, como si alguna vez hubiésemos tratado de comprar la conciencia de nadie con destinos.

El Diario Español se abstiene de desmentir el ligero compendio histórico que hicimos del Gobierno de la Unión liberal: no podía desmentirlo. En su lugar, se entretiene en demostrar que la Unión vive, y es temida por nosotros, porque la atacamos; si no vive y si no la tememos, dice *El Diario*, «¿qué vienen esos ataques?» Vienen a que, como dijo el Sr. Pidal en cierta ocasión, a enemigo caído, el golpe de gracia; frase que debe ponerse en práctica siempre que se trata de ciertos partidos políticos. Si la Unión liberal está agonizando, ¿qué más beneficioso para el país que darle el último golpe? Si está muerta, ¿qué más humanitario y prudente que sepultarla para que no quede duda alguna de que no resucitará? Esto explica nuestros ataques, no el creer que la Unión liberal pueda vivir faltándole el gran apoyo de D. Leopoldo O'Donnell.

El Diario niega que se haya pensado en levantar una estatua al antiguo jefe de la unión, y que se haya proclamado sustituto de este al duque de la Torre. Pues crea *El Diario* que no ha sido invención nuestra la de la estatua, lo decimos bajo palabra de honor; ¿cómo se nos había de ocurrir una idea tan extravagante, tan inverosímil en todo entendimiento que no esté apasionado, como el de los unionistas? Nos lo aseguraron personas que merecen nuestro crédito, pero ya que *El Diario* lo niega no tenemos inconveniente en creerle, porque le favorece.

Lo del señor duque de la Torre sí que no lo podemos creer tan fácilmente, por lo mismo que *El Diario* asegura que este señor era ya de hecho sustituto del duque de Tetuan. No nos explicamos este hecho sin un derecho. El derecho liberal nace del sufragio y no de la adquisición hereditaria, luego ¿qué cosa más natural que el sufragio para aquel nombramiento? Creemos que los unionistas habrán sido esta vez consecuentes con el principio de la soberanía nacional.

En una de las correspondencias de Madrid que publican los periódicos de provincias, se da la noticia siguiente:

«En los círculos políticos se habla mucho de la posibilidad de que el Gobierno, animado del propósito de castigar los presupuestos, introduzca grandes economías en el ministerio de Ultramar, hasta tal punto, que algunos llegan a decir que no sería extraño que desapareciera aquel, refundiéndose en otro departamento ministerial.»

La Epoca cree que esta noticia no tiene fundamento.

Dice un periódico que por el último correo de Ultramar han recibido en Madrid ejemplares de un folleto magníficamente impreso en Méjico y redactado por los defensores del desventurado Maximiliano, con copia de las defensas, de las gestiones

hechas para salvar la vida al Emperador, y de las últimas cartas y palabras de este.

Por promoción del licenciado D. Pedro Cayer, magistral de la santa iglesia catedral de Lugo, se halla vacante esta canonjía de oficio.

El término para presentar las solicitudes documentadas ante el secretario particular, D. José Mourino, es el de cuarenta días, contados desde el 15 de Octubre hasta el 25 del actual.

Se ha recibido en el Ferrol la cantidad necesaria para satisfacer sus haberes a la clase de marina de aquel departamento.

También el habilitado del Clero de Zamora ha recibido los fondos necesarios para dar al de aquella diócesis las pagas atrasadas.

Dice anoche *La Epoca*:

«S. M. la Reina ha solemnizado hoy sus días indultando a un soldado sentenciado en Sevilla a la pena capital.»

Ayer, por ser días de S. M., no hubo reunión de Bolsa.

El huracán que ha hecho de la isla Tortola por espacio de algunas horas una nueva Atlántida, ha debido ser general en el mar de las Antillas y verdaderamente fenomenal. Sin duda ha estado relacionado con alguna gran conmoción subterránea y submarina, pues en los diarios de Cuba hallamos referido el hundimiento de toda una comarca. En Puerto-Rico, por desgracia, ha hecho grandes estragos, y debemos prepararnos a la enumeración de cuantiosas pérdidas y numerosas desgracias.

Dicese que el consejo de administración del Banco de España ha propuesto en primer lugar para el cargo de sub-gobernador, vacante por defunción del Sr. Nestosa, al Sr. Salaverria, que ya lo ha desempeñado.

Segun la *Gaceta del Clero*, está resuelto por Real orden de 19 de Octubre último, y con sujeción a lo prevenido en el Real decreto de 26 de Junio del año que rige, que la jurisdicción castrense en lo eclesiástico no alcanza ni debe alcanzar a la segunda reserva, toda vez que sus individuos están dentro de las condiciones generales civiles y de fuero común establecidas en una ley del reino, sancionada por la soberana autoridad de S. M., y que respecto a los soldados de la primera reserva, o sean los que se hallan con licencia, conserven naturalmente la sujeción a todos los fueros castrenses, como individuos que son de regimientos determinados, cuya situación fuera de las filas es completamente eventual.

Parece también que se trabaja sin descanso en el ministerio de Gracia y Justicia para ultimar varios proyectos relativos a la ejecución del Concordato.

Dice *La Correspondencia* que probablemente saldrá hoy para Bélgica el señor marqués de San Carlos, representante de España en aquella corte.

El vapor-correo del sábado llevó a Palma 50,000 duros con destino a la tesorería de aquella provincia.

Nos alegramos mucho de esta noticia pues hoy mismo recibimos carta de un respetable sacerdote de aquellas islas en la que nos dice que hace tres semanas que se mantiene de caridad. No decimos más.

La función de rogativas que se celebró el domingo en la Santa Iglesia Catedral de Barcelona estuvo concurridísima, en términos que muchas personas no hallaron cabida para orar ante el Santísimo Sacramento. El sermón que pronunció Su Excelencia Ilustrísima, no pudo ser oído cómodamente por todos los concurrentes, y parece que el objeto del Prelado fue defender a la Santa Sede de los ataques que le dirigen sus enemigos, haciendo ver que el poder supremo que ejerce el Sumo Pontífice es la única salvaguardia de la libertad de los pueblos, de la justicia, de la moral y de la civilización europea, por cuanto está únicamente fundado en la observancia de los preceptos de la Religión de Jesucristo. Asistió en el presbiterio e ayuntamiento presidido por el señor gobernador de la provincia.

Por el obispado de Calahorra se anuncia la vacante de la canonjía doctoral de la colegial de Logroño.

Las solicitudes pueden presentarse hasta el 4 de Enero próximo.

A consecuencia del huracán que se ha sentido en las Antillas, los armadores de los buques han sufrido pérdidas inmensas, pues solo la mala real inglesa ha perdido cuatro grandes vapores, produciendo estos siniestros gran depreciación en sus acciones, que han bajado un 20 por 100.

La compañía española de López, cuyos buques navegan continuamente por aquellos mares, no ha sufrido perjuicio alguno.

CORREO DE HOY.

El suceso mas importante de que hablan las correspondencias extranjeras que hoy recibimos, es el discurso del Emperador de los franceses, cuyo texto nos ha transmitido literalmente el telegrama, y habrán visto nuestros lectores en otro lugar del presente número.

Los dos pasajes mas aplaudidos de este discurso han sido aquel en que Napoleón III ha anunciado que la nueva ley sobre el ejército, se reducirá a simples modificaciones de la ley de 1832, y aquel en que S. M. I. ha hablado del envío de las tropas francesas a Roma para rechazar a los invasores de la Santa Sede.

El Emperador entró en el salón llamado de los Estados, del palacio del Louvre, llevando de la mano al príncipe imperial. Iba con uniforme de general de división. El príncipe, vestido de terciopelo negro y medias encarnadas.

Nuestras correspondencias hablan de los trajes de la Emperatriz, de la Princesa Matilde y de la Murat; pero de todos estos detalles hacemos gracia a nuestros lectores.

Los ministros y consejeros privados presentes

en París habían comido el día anterior en Saint-Cloud con el Emperador y la Emperatriz, celebrando antes y después de la comida dos reuniones, sin duda para tratar del discurso.

Dentro de pocos días se distribuirá al Senado y al cuerpo Legislativo el libro amarillo, ó colección de documentos diplomáticos de los sucesos ocurridos desde la última legislatura.

El Senado y el cuerpo Legislativo se reunirán ayer para el nombramiento de secretarios y vice-secretarios.

Se cree que los presupuestos de 1869 no se presentarán al cuerpo Legislativo hasta el año que viene.

Hé aquí el juicio de la *France* acerca del discurso del Emperador:

«En la política extranjera, el discurso es pacífico y rechaza de la manera más terminante todo disenso con la Alemania.»

En lo interior, afirma de nuevo el programa de 49 de Enero.

En la cuestión de Roma, el Emperador mantiene el carácter obligatorio del convenio de 15 de Septiembre, mientras no sea reemplazado por un nuevo acto internacional.

En Oriente, confirma la tradición de la política francesa, y declara que todas las Potencias están de acuerdo respecto a la integridad del Imperio otomano y a mejorar la suerte de las poblaciones cristianas.

Declaraciones tan precisas tienen evidentemente por objeto tranquilizar la opinión y hacer desaparecer entre los Gobiernos europeos, toda causa de desconfianza.

Como sanción de este programa el Emperador anuncia una resolución importante.

El proyecto de ley sobre el ejército queda sometido a nuevo estudio, y sus disposiciones fundamentales que tan vivamente habían conmovido a la opinión, van a fundarse en el principio de la ley de 1832. Esta buena noticia será recibida por el país, como lo ha sido hoy en la Sala de los Estados, por las aclamaciones de las Cámaras.

La política interior se caracteriza únicamente por un llamamiento a la adhesión de las Cámaras, a fin de que voten las leyes sobre imprenta y derecho de reunión.

Jamás hemos dudado por nuestra parte de que el Emperador perseveraría en la iniciativa que ha tomado.

Cuando un soberano entra en las vías del progreso, no ha de desmayar por la resistencia obstinada de los unos ni por las escitaciones imprudentes de los otros.

La obra de 49 de Enero se cumplirá, pues, y producirá en nuestras instituciones todas las consecuencias que debe naturalmente producir.

En resumen, la política que el Emperador acaba de confirmar en términos que no dejan lugar a incertidumbres, es la política de la paz.

Pero cuando un Gobierno como el de Francia, en el estado actual de Europa, se pronuncia por la paz en lo exterior, señal es de que en lo interior ha resuelto dar todas las garantías necesarias al desarrollo de las libertades constitucionales.

Hasta aquí la *France*, de aquí en adelante los hechos, y después de los hechos los resultados.

Si los hechos son tal como se anuncian, no es difícil prever las consecuencias.

CATÁSTROFE DE LA ISLA DE TORTOLA.

Los periódicos ingleses del 19 de Noviembre dan los detalles siguientes acerca de la isla de Tortola que acaba de ser sumergida, y que después de ocho horas de haber estado sepultada en la mar, ha vuelto a aparecer, quedando en ella muerto todo habitante, todo ser viviente:

«La sumersión de la isla de Tortola es uno de esos extraordinarios y terribles acontecimientos, de los cuales nos parece difícil hallar ejemplo. La desaparición de pequeñas islas ó rocas inhabitadas nada tiene de extraordinario; pero dudamos mucho que la historia refiera una calamidad de este género, que pueda ser de alguna manera comparable a la catástrofe de que los habitantes de Tortola han sido víctimas.»

Creemos, sin embargo, que debe haber alguna exageración en el número de los que han perecido. Tortola era una de las islas Virgenes; un grupo de rocas en el mar de las Antillas. La cifra de su población variaba considerablemente, y cuando más, se calcula en 8,000 habitantes. La isla tenía doce millas de larga y una cuarta de ancha, y en su mayor parte se componía de una elevada cordillera. Hace justamente dos siglos que era posesión de los ingleses.

Consistía su gobierno en un presidente, un Consejo ejecutivo y una legislatura, máquina algo complicada, en verdad, para una colonia tan reducida. El presidente, que recibía su autoridad del gobernador general de las islas del Viento, era sir Arturo Rumbold, baronet, que había servido en la caballería turca cuando la guerra de Crimea. Tenía 48 años. Como Tortola era el punto de residencia del Gobierno de las islas Virgenes, reina naturalmente grande inquietud acerca de la suerte de todos los empleados.

Un telegrama de Florencia, fija en 1,765 el total de garibaldinos actualmente prisioneros en Roma.

Hé aquí una interesantísima correspondencia de Roma que creemos deber dar a conocer a nuestros lectores:

«El Padre Santo, dice, se ha dirigido hoy 40 al hospital del Espíritu Santo, donde se encuentran en número de 800, entre ellos 162 heridos, los militares pontificios.»

Pío IX ha prodigado por espacio de hora y media los mas carinosos y dulces consuelos a sus nobles y queridos hijos. Allí se le ha visto aproximarse amorosamente a los mas pacientes, para mostrarles su agradecimiento, bendecirlos, apoyar sus sagradas manos sobre sus frentes y testificarles de mil maneras la plenitud de su afecto.

Entre las víctimas de la revolución italiana, ha encontrado a dos individuos pertenecientes al de testable partido que contra su autoridad ha hecho armas: era el uno el conde Colloredo, herido extramuros de Roma, al pie de los montes Parioli. Pío IX, después de haberles contemplado un instante con tristeza, se ha aproximado al que le parecía hallarse en mejores disposiciones de espíritu, y hále dirigido algunas palabras cuyo sentido es como sigue:

«Buen joven, comprended que el tiempo en que Dios os conduce aquí es un tiempo de misericordia. Pedid perdón. Dadle gracias, y comprended igualmente que cuando hemos abusado de su misericordia, nos envía el tiempo de su justicia.»

El herido, que creemos es el conde antes mencionado, interrumpido por el acento de inefable bondad del Papa, echó a llorar como un niño.

«Padre Santo, perdón, perdón! No os conocía e ignoraba lo que hacis. ¡Bendecidme!»

Pío IX lo verificó así.

Su Santidad ha pasado algunos instantes al lado de los oficiales que ocupan los cuartos separados: vio desde luego al mayor de Castilla de los carabineros suizos, que ha recibido un balazo en la pierna durante la acción de Mentana.

«Comandante, le dijo el Papa sonriendo, toda vuestra casa ha sido herida.

«Cosa extraña! el comandante de Castilla fué herido después de haber sido lesionado tres veces su

caballo, que al fin murió, y herido su perro: Y hé ahí lo que provocaba la frase del Papa.

Pío IX pasó luego a la habitación de messieurs Jacquemont, Dujardin de Mirabal y de la Begasiere, tenientes suizos; a la de M. Eschman, de la legión, y a la de un capitán de un regimiento francés.

Viendo Pío IX en el cuarto de este capitán un fusil, preguntó si era el de Chassepot, y tomándole en sus manos, hizo explicar el mecanismo.

A propósito de heridos, Riccio, el hijo de Garibaldi, acaba de dirigir a Mme. Stone-Bidolph una muy atenta carta, en la cual suplica a la heroica dama inglesa que le dé noticia de los nombres y estado de los heridos garibaldinos en cura en los hospitales de Roma. Estos heridos son numerosos, y hallanse repartidos en diversos establecimientos y casas de la ciudad.

El Príncipe Aldobrandini ha establecido en su palacio 50 camas: el marqués Patrizi 25; el Príncipe Sancelotti y otros patriotas han demostrado igual generosidad y rivalizan en celo con la comisión legada de París. No se han limitado a buscar pontificios; sino que han acogido también a los garibaldinos, lo cual evidencia el santo carácter de su misión.

Su Santidad ha enviado a Mme. Stone-Bidolph un magnífico cuadro, en testimonio de su alta satisfacción por la abnegación de que ha dado muestras en todos los encuentros recientes.

Incuestionablemente se ha visto a esta cristiana mujer permanecer impasible en medio del fuego, enteramente consagrada a levantar muertos y heridos.

El cuerpo de ingenieros pontificios, avisado de las infames maquinaciones revolucionarias, hace practicar continuas investigaciones en los subterráneos, conductos y albañales de la ciudad, a fin de prevenir las explosiones de bombas ó de cajas de pólvora.

Segun escriben de París al *Diario de Barcelona*, el Gobierno pontificio se adhiere al proyecto de la celebración de una Conferencia para el arreglo de la cuestión romana, a condición de que no se discuta en ella la existencia del poder temporal de la Santa Sede y de que el Congreso se limite a tratar de las garantías que deban darse a dicho poder.

ÚLTIMA HORA.

(Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

(Agencia Galand.)

París, 19 por la tarde.—La Reina de Inglaterra ha abierto el Parlamento inglés. En su discurso dice que ha convocado al Parlamento en una época inusitada para comunicarle los documentos sobre la expedición de Abisinia, que ha venido a ser indispensable.

Expresa la creencia de que la paz en Europa está asegurada. Aboga la esperanza de que el cuerpo expedicionario francés en los Estados pontificios efectuará su retirada dentro de poco, quedando ya alejados los peligros que amenazaban a la Santa Sede.

El movimiento feniano será sofocado por la rigurosa aplicación de la ley.

Nueva York, 18.—La isla de Tortola quedó sumergida cerca de ocho horas.

París, 19.—Fondos españoles: Tres por 100 exterior, 36 1/2 (alta 1/2).

Tres por 100 interior, 32 3/8 (baja 2/8).

Diferido, 32 1/2.

Passiva, 18 1/2.

Billetes hipotecarios, 456 25 (alta 2-50).

Fondos franceses: Tres por 100, 68 45 (baja 0-02).

Cuatro y medio por 100, 98.

Fondos ingleses: Tres por 100 consolidado, 45 1/8.

Fondos italianos: Tres por 100, 46 (baja 0-05).

(Recibido a las cuatro de la tarde.)

París, 20.—El Gabinete de las Tuillerías prepara una nueva circular sobre el proyecto de la Conferencia.

El presidente del Cuerpo legislativo Sr. Schneider, ha abierto las sesiones sin discurso de apertura.

Julio Favre ha presentado tres interpelaciones sobre los negocios exteriores, sobre la expedición de Roma y sobre la libertad individual.

NOTICIAS GENERALES.

Por falta de espacio no pudimos publicar ayer la siguiente circular del señor gobernador de esta provincia:

«Si todas las pasiones exageradas, si todos los vicios a que se da lugar por una parte de la sociedad, pueden afectar a esta profundamente, haciéndola recorrer la senda de la inmoralidad y de la degradación, ninguno deja huellas tan indelebiles y dolorosas como el que la arrastra a exponer su capital, su tranquilidad, su honra y tal vez su vida a la veleidad inconstante de los juegos de azar, origen continuo de trastornos y desgracias, fuente inagotable de perversas asechazas y horribles crímenes: el juego es sin duda la mas vergonzosa de las pasiones, el vicio más despreciable y perjudicial que constituye un peligro constante para la tranquilidad de las familias, y un objeto preferente de observación y cuidado para las autoridades.»

«Ni la persecución que se hace sin tregua ni descanso a los que infringen los preceptos legales, relativos a los juegos de suerte, envite y azar, ni la consideración de las tristes consecuencias que produce a los individuos y a las familias este elemento de corrupción, contienen a muchas personas que desde muy antiguo no tienen otra ocupación mas noble y legítima.

«En su consecuencia, y hallándose cada día mas dispuesto a evitar todo lo que contribuya a la relajación de las costumbres, castigando severamente a los que por cualquier concepto sean perjudiciales a la sociedad, he determinado lo siguiente:

1.º Dar comisión a los inspectores de vigilancia pública para que vigilen con extraordinaria atención los puntos en que se sospeche pueden existir partidas de los mencionados juegos, aunque no pertenecieran a sus respectivos distritos.

2.º Hacer responsable a cada inspector de las faltas que se descubran en su distrito por la iniciativa de sus compañeros u otros agentes especiales.

3.º Proceder rigurosamente contra los dueños de las casas y los jugadores, con arreglo a la Real orden de 25 de Mayo de 1853, publicando siempre en el *Boletín oficial* de la provincia y *Diario oficial* de Avisos de Madrid los nombres de los primeros, y, en caso de reincidencia, los de los segundos.

Y 4.º Considerar comprendidos en los artículos 13 y 14 de la ley vigente de orden público a los que, no teniendo otra profesión lícita, sean sorprendidos tres veces en las casas de juego.

Madrid, 18 de Noviembre de 1867.—El gobernador, C. de Fonseca.»

Se ha concedido la banda de María Luisa a la señora condesa de Fabraquer.

Algunos cosecheros de aceite de la riberita de Valencia se proponen montar por su cuenta una gran fábrica con todos los adelantos mas recientes con objeto de refinar y clarificar dicho producto, haciendo competencia a los aceites marseleses.

Ayer mañana se ha declarado un incendio en la medianería que separa el local de la Bol-

sa y el laboratorio químico de la calle de Carretas. En este han experimentado sus dueños bastantes pérdidas de efectos y aparatos: sin embargo, era la hora de una de las clases públicas que en dicho laboratorio hay establecidas, y los alumnos contribuyeron a salvar muchos objetos. Las autoridades bomberos y algunos arquitectos acudieron enseguida y se cortó a tiempo el fuego, sin gran detrimento, al parecer, de los edificios contiguos. Parece que ya desde hace dos días se había notado en la Bolsa algun indicio que revelaba que el fuego había prendido en algun madero de la medianería.

Son curiosas algunas costumbres de ciertos habitantes de la Baja Bretaña. Tienen un horror invencible hacia los abogados, jueces, escribanos y demás gentes de la curia; han heredado de sus mayores una confianza sin límites en Dios. Cuando dos aldeanos tienen un pleito, prefieren someterlo al Cura de la aldea más bien que a su juez. Van a la iglesia y piden una misa que pudieran llamar de Espíritu Santo; las partes confiesan, después llegan al altar, después de una corta plegaria el Cura los lleva detrás de la iglesia a una pequeña espaldana que domina el cementerio, y allí cada uno defiende su causa, el Cura pronuncia la sentencia, vuelven a la iglesia y oyen la Misa, los dos adversarios comulgan, y todo ha concluido.

No ha habido ejemplo de que haya dejado de cumplirse una de estas sentencias. Los contendientes no abrigan nunca animosidad, y todos los gastos del proceso se reducen a la limosna que al pasar echan en el capillo de los pobres, porque el Cura tiene a honor decir gratis estas misas.

El viernes último sopló en Sevilla un fuerte huracán que produjo gran alarma entre el vecindario y causó algunos daños en la población, arruinando por completo una casa y arrancando árboles corpulentos. La fuerza del viento fué tanta, que según las observaciones hechas en la universidad, no se recuerda en aquella población haber experimentado otro huracán semejante.

El señor gobernador de la provincia ha concedido autorización al Sr. Havil Khata, maronita católico apostólico romano, para que en Madrid y su provincia pueda implorar la caridad pública para sí y su desgraciada familia, víctimas de la revolución de Damasco.

El Sr. Havil es alto y delgado, lleva el traje de los maronitas y un alfaque. Desde esta capital pasará a Valencia.

La diputación provincial de Orense ha concedido 2,000 duros para las obras que van a empezarse en breve en un convento de Clauvau, donde se va a establecer un colegio de escolapios, según hemos dicho antes de hoy. También el señor Obispo de la diócesis ha dedicado a este objeto una respetable cantidad. Las obras deben realizarse con gran prontitud, a fin de que en 1.º de Junio se abran las clases de primera enseñanza y las de segunda hasta el grado de bachiller en artes inclusivamente, para el 45 de Setiembre.

Creemos hacer un servicio a los vecinos de Madrid, poniendo en su conocimiento todas las tretas de que se valen los rateros para descubrir el mejor modo de robar las habitaciones. Una de ellas es enviar a las casas personas de ambos sexos, vestidas muy decentemente, con el pretexto de ver las condiciones de la finca, fingiendo haber oído que va a ser puesta en venta y hasta suelen examinar minuciosamente las escaleras. Señoras disfrazadas discurren mil subterfugios cuando son descubiertas, para cononestar su presencia en los sitios que visitan. Los porteros deben estar muy sobre aviso para no dejarse engañar por las apariencias, fijarse mucho en la clase de preguntas que gentes bien portadas les dirijan y avisar oportunamente a la policía y a los cuernos. Así se evitarán robos como los que tanto han llamado la atención últimamente. El mudar de criados con demasiada frecuencia, es también una costumbre perjudicial.

En los últimos días de la semana pasada resurrieron grandes tempestades en el Mediterráneo. En el puerto de Palma hubo bastante alarma aunque afortunadamente ninguna desgracia ocurrió.

En el Masno (Cataluña) las olas pasaban por encima de los rails del ferro-carril; este quedó interceptado en un pequeño trecho, de manera que los viajeros se veían obligados a hacer un trasbordo.

El sábado tuvo lugar el acto de tomar posesión los catedráticos auxiliares recientemente nombrados para la Universidad de Sevilla en la forma siguiente:

Facultad de derecho: los señores doctores D. Diego María Guerrero, D. Leonardo García de Leanz, D. Pedro Leanz y Olea, D. Gonzalo Segovia y Arizzone, D. Francisco Pegés del Corro, D. Francisco Miranda Murbe, D. Luis Ponce de Leon y D. Fernando Colón y Benito.

Facultad de filosofía y letras: los señores licenciados D. Manuel Carbonero y Sol y D. José J. Camañas y Ramirez.

Facultad de teología: los señores doctor D. Joaquín García y licenciado D. Manuel Pío Barroso.

El viernes se celebrarán devotos ejercicios en el Oratorio del Olivar. Al anochecer se rezará el santo Rosario, al que seguirá la meditación, y plática que hará el Sr. D. Félix Soldado. El domingo predicará el Sr. D. Victoriano Medrano.

He aquí la relación de los pasajeros que ha traído el vapor-correo español *Infanta Isabel*, capitán D. José Gómez Quintana, en su viaje de la Habana al puerto de Vigo:

Señores D. Antonio María de Porras, Julian Fernandez, Francisco Baril, Francisco Marchesi é hija, Teodoro Apellanis, Guillermo Santos, Santiago Blanco y senora, Bonifacio Misa, Antonio Escrib, José S. Esposito, Vicente Abadajo, Mercedes Medrano, Sabina Arteaga, José Camilla, Cándido Santolalla, Juan Trujillo, Emilia Puller é hija, Joaquín Adriaensens, Eusebio Mac Mahon, Francisco de P. Gelabert, José Rubio, Máximo Arousa y senora, Francisco Barrera, Santiago Ibarra, senora é hijos, Manuel Domínguez, Claudio Bengobal, José A. Morales, José Molinas, Manuel Martínez, Pelagria Múñez, Tomas Zamora, Francisco Portero, Josefa Barceló é hija, Basilia Sans, Luis Carmeso y senora, Juan Fajó Múñez, José Sijo Lopez, Ramon Gomez, Ignacio Prieto, Manuel Moraleja, Felix Alvarez, Diego Alzon, Ramon Pais, Gaspar Garcia, Antonio Castro, Joaquín Barnal, Diego Huysa, Francisco Oliva, Aljubar G. Garcia, Francisco Castro y Maria J. Gelabert.

45 individuos de infantería de marina.

120 idem del ejército.

Total, 494.

Dice un periódico de Jerez:

«El tren correo que debió llegar a esta a las siete y media de la noche del domingo, no llegó hasta las once y media de la misma, hora en que pasó por Sevilla el que estaba detenido en esta estación, por hallarse interrumpida la vía a causa del siniestro indicado.»

Dicese que el motivo fué, unos cuantos mulos que estaban sobre la misma en el trayecto del Cuervo a esta población.

También se ha dicho que hay un herido en el hospital de Santa Isabel de resultas de aquel accidente.

Ayer debió abrirse en la Coruña el pago de la mensualidad de Octubre a las clases pasivas.

En Jerez se expende por cuenta del municipio de 20 a 36 reales fanega el trigo extranjero a cuantos panaderos lo solicitan, así como a los labradores.

Los Sres. Rubio, gobernador civil de Valencia, y Gil Osorio, fiscal del tribunal de Guerra y Marina, han sido agraciados con la gran cruz de Isabel la Católica.

Ayer tarde, como de costumbre, hubo besamanos en Palacio con motivo de ser los días de S. M.

Según las noticias que vamos recibiendo, el temporal de lluvias es general en casi todas las provincias de España, y en los sitios montañosos, como sucede en la sierra inmediata a Madrid, blanquea la nieve, que ha caído en abundancia estos últimos días. No necesitamos ponderar los beneficios que esto proporciona, así a la salud como a los sembrados, y lo que influye para mejorar el precio de los artículos de primera necesidad.

Hé aquí un bando publicado en Caracas, primo hermano del engendro del alcalde-corregidor de Fuente-Sauco, que ayer publicamos:

Artículo 1.º Dentro de veinticuatro horas de publicada por bando esta resolución, todo vanezojano o extranjero estará en el deber de ocurrir al inspector de la parroquia de que sea vecino, a manifestar el número de bestias que tenga, acompañando el título que compruebe su propiedad.

Art. 2.º Las bestias que estén en poder de los que no cumplieren esta disposición, caso de ser tomadas para el servicio público, no tendrán derecho a reclamación de ninguna especie por el uso que de ellas se haga.

Caracas, Setiembre 29 de 1867. A.º y 9.º—J. M. Aurrecochea.—Cosme Rodríguez García, secretario.

Dichoso siglo el siglo XIX, que hasta a las bestias se le reconocen derechos.

El Norte de Castilla publica el siguiente bando del alcalde-corregidor de Fuentesauco, provincia de Zamora:

El señor alcalde-corregidor de esta villa ha publicado el sábado el bando ó pregon siguiente: De orden del señor alcalde corregidor, presidente del ayuntamiento constitucional de esta villa: Hago saber á todos los vecinos que hayan tenido desde el día de anteyar ganado en el prado de la Reguera, se presenten ante el señor alcalde corregidor á dar cuenta del ganado, por motivo á que ha habido dos perros rabiosos que han mordido á muy buen de él, para que dicho señor alcalde corregidor lo ponga en conocimiento de la Saludadora, para que lo salude.

Este saludo de que habla el alcalde-corregidor de Fuentesauco se entenderá, sabiendo que en algunos pueblos hay la falsa creencia de que existen personas con un don especial para curar la hidrofobia, mediante un *saludo ó conjuro*, y una ración de pan también *saludado* que se da á la persona ó al animal mordido.

Dice un periódico de Lisboa que el día 13 del corriente fueron decomisados varios billetes de la lotería española.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Félix de Valois, confesor. SANTOS DE MAÑANA. La Presentación de Nuestra Señora, Santos Rufioy Esteban mártires, CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el colegio de Niñas de la Presentación, calle de la Reina, donde se celebrará á su celestial Patrona con gran solemnidad; oficiando en el coro las señoritas colegistas.

En San Antonio del Prado se celebrará á Nuestra Señora de la Providencia, por la mañana con Misa mayor y por la tarde devotos ejercicios.

En San Gines, San Pedro, San Isidro, San Andres y Santa Catalina de los Donados, habrá Misa mayor con manifestación, en esta última iglesia se practicará por la tarde la novena de su gloriosa Titular.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud dará principio una devota novena en sufragio de las Almas del Purgatorio. Todos los días se rezará el rosario y letanía de difuntos y la novena, después habrá Misa rezada concluyendo con un responso.

Prosiguen por la noche los sufragios por las Almas benditas en Italianos, Carmen Calzado, San Ignacio y en Monserrat.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Buena Dicha en su Iglesia, ó la de la Presentación en las Niñas de Leganés.

Se reza de la Presentación de Nuestra Señora.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

ANALOGÍAS DE LA FÉ.

Obra escrita por el señor doctor DON ESTEBAN MORENO LABRADOR, CHANTRE DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE CÁDIZ.

El objeto de la presente obra es estudiar los dogmas en su concepto filosófico, comparándolos, y relacionándolos unos con otros, y con las verdades de razón. El primer tomo, de los dos que ha de tener la obra, en 8.º mayor, de letra compacta y en papel gaseado, de 328 páginas, se halla de venta al precio de 12 rs. en Madrid en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

Se obtiene también por el mismo precio, franco de porte, haciendo el pedido á Cádiz á D. José María León y Domínguez, Presbítero, calle de la Compañía, núm. 8.

OBRAS LITERARIAS

D. JOSÉ MARIA LEÓN Y DOMÍNGUEZ, Presbítero.

Desearo el autor facilitar la adquisición de sus escritos á toda clase de personas, ha determinado hacer una rebaja notable en sus precios, en la siguiente forma: *Leyendas históricas y morales*, dos tomos en 4.º mayor prolongado, edición de lujo, 52 rs.: se dan por 40 rs.

Páginas del hogar, colección de cuentos, leyendas, poesías, tradiciones, fábulas y artículos, ilustrada con grabados, 3 reales: se da por 4.

Los mártires de Cádiz, *El Ángel del Puigordá* y *Dinas o la huida de Egipto*, dramas religiosos para Seminarios y colegios, 8, 7 y 6 rs.: se dan por 6, 5 y 4.

Los que tomen todas estas obras, podrán recibirlas pagándolas en tres plazos de 20 reales, acompañando el primer plazo al pedido, y remitiendo los restantes en los dos meses subsiguientes.

Los pedidos al autor, calle de la Compañía, núm. 8, Cádiz.

En Madrid están de venta, con la rebaja dicha, por no en plazos, en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

con rito doble mayor, y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de San Eugenio.

VARIEDADES.

QUINCE DIAS EN B. Y Z.

(CONTINUACIÓN.)

—¿A dónde vá Vd. mañana con su cuerpo? —¿Mañana?... Hombre, deja que descanse y se me pase el susto que acabo de llevar, y luego pensaremos qué hacer.

—A mí me parece que debía Vd. ir á pasar el día al Palomar.

—Verdad es que lo he prometido al bueno de C. hacerle una visita y todavía no se la he cumplido.

—Pues ea, aproveche la ocasión; mañana cabalmente tiene que marchar allá Antonio y puede Vd. ir acompañado.

—Hombre, ¿tan estraviado es el camino que crees me he de perder?

—Le dire á Vd.: perderse, tanto como eso, creo que no; pero que ha de tardar más en llegar, eso no lo dudo.

—Pues entonces acepto, ¿cuánto tiempo se echa en el camino, llevando los caballos á buen paso?

—De aquí á R. media hora, y de B. al Palomar, una hora.

—De modo que saliendo de aquí á las cuatro, llegamos allí á las cinco y media.

—Eso es.

—Pues estamos conformes, mañana al Palomar.

—¿Sabe Vd. qué voy viendo?

—¿Qué?... —Que va Vd. mejorándose mucho con estos paseos. Nada, lo que yo le decía á Vd.: lo que á Vd. le conviene es venir de una vez á vivir á estos andurriales. Y al cabo, ganaría Vd. mucho en el cambio, porque dígame Vd., ¿aquel Cádiz con aquellas casas tan altas es para entristecerse uno. Y no digo nada el día que le eche un gañón el lobo que tiene al lado...

—¿Qué lobo, hombre? Explícate.

—Ya... ¿con que no es lobo aquel río tan grande que rodea á la dichosa *caja de plata*? Yo, mire usted, vamos al decir, no las tengo todas consigo cuando voy allá á vender sardinas ó huevos frescos... y se lo tengo dicho á mi madre... que no... que no quiero ir á Cádiz; y ella *erre que erre*... y ya Vd. ve, ¿qué he de hacer yo? porque al fin, mi madre... es mi madre, y qué me ha de mandar ella que yo no haga en seguida? aunque me mandase tirar por el tojo de Ronda, allá iba yo de cabeza si ella se empeñara... voy al decir.

—Bien, hombre, veo que eres un buen muchacho; continúa siempre como hasta ahora, que Dios sabe premiar á los hijos obedientes y sumisos.

Este diálogo trabó conmigo el mozo que cuidaba el caballo, mientras le quitaba la silla y arreos.

Aquella noche ¿querrán creer los lectores que también soné con la gruta del Moro? Pues sí, señor; tan viva impresión me había producido el primer sueño, que se repitió aunque con muchos variantes el episodio de la gruta.

Conforme á lo pensado antes de recogerme, salí á las cuatro de Z. el mozo Antonio y yo en dirección de B.

Cuando me vió el alcalde, vino como de costumbre á pasarme por el río.

—¡Hola, tempranito se viene hoy!...

—Es que hoy no digo Misa aquí.

—¿Cómo es eso?

—Vamos camino del Palomar.

—¿Y... Se va á pasar allí el día: ¿no es eso?

—Cabal.

—¿Y poco bonita que es la capilla que tiene!

—Con que hasta la vuelta.

—Vayan Vds. con Dios.

Bien pronto llegamos á la hermosa hacienda conocida con aquel nombre por el magnífico palomar que tiene.

Figúrense mis lectores diez ó doce callejones formados por altísimos muros: de una pared á otra habrá solo el espacio de una vara, y abiertas en ellas hay formadas largas hileras de huecos donde anidan millares de palomos. Dichas hileras empiezan casi á nivel del suelo, y se van elevando hasta terminar el muro, á distancia unas de otras como media vara.

Imagínese el lector lo vasto del edificio, su construcción particular, la multitud inmensa de palomos que allí tienen sosegado albergue, sin que se les tenga que poner ni agua siquiera, pues ellos buscan su sustento por el frondoso campo y risueña arboleda que á sus pies se extiende, y colóquese, (aunque no sea más que en su imaginación) acomodado á uno de los balcones de la magnífica casa que está contigua al palomar; y horas y horas se pasará embebecido, aspirando aquel aire puro, contemplando un panorama delicioso, y distraído á cada paso, viendo las inmensas bandadas de palomos que de continuo entran y salen, jugueteando unos con otros, formando variados círculos en el espacio, bañándose unas veces en el próximo estanque y picoteando otras en la tierra. ¿Veis allá á lo lejos aquella blanca paloma que separada de sus compañeras viene en demanda del palomar? ¿Qué trae en su pico? Es una madre que ha ido á buscar para sus hijuelos, que aun no saben batir el ala, el alimento indispensable. ¿Veis aquel otro que oculta su pico en una especie de masa blanca? Es un padre que lleva á su nido el vellón que dejó prendido en la zarza la inocente oveja, y que dentro de poco servirá para formar el mullido lecho de sus palomillos. ¿Veis cómo salen del palomar una nube de ellos, que tímidos empiezan á revolotear, rastreando por la tierra? ¿Qué otra nube los sigue sin perderles un momento de vista? Aquella la forman los que por vez primera se arrojan al vacío elemento, ensayando sus fuerzas; la segunda es de los solícitos padres, que demuestran en su timidez con idadada el desvelo hacia sus hijos.

Pero aguardad, ¿qué nubarrón es aquel que allá lejos, muy lejos, alto, muy alto, aparece? ¿Serán palomas? No. Parecen pequeños puntos que agrupándose unos á otros, á manera de racimo de negras uvas, toman diversas figuras, haciendo distintas evoluciones. Ya forman un triángulo compacto, ya un ángulo esférico cuya vértice va como abriendo camino; ora semejan un escuadrón en línea de batalla, ora una torja de diversos cuerpos; de repente detienen los que van delante, y avanzan los que van traseros, variando de posiciones para reforzar las primeras líneas, que ya están conasadas de batir el aire que las contraria en su marcha.

Pero ¿qué es lo que sucede? La negra y espesa nube ha dividido desde la altura el rico palacio que se levanta en medio del campo. Tras el cansancio producido por algunos días de viaje, parece que la naturaleza ó la mano cariñosa del hombre les depara y brinda con descansado albergue. Han visto desde el cielo las bulliciosas y alegres bandadas de palomos que van de acá para allá y, alto, compañeros, parece que gritan, *descansemos un momento: allí hay hermanos que nos darán hospedaje en sus blandos nidos: mirad el rico palacio que tienen bajo nuestras plantas. El África nos quemaba ya con sus soles abrasadores y sus hirvientes arenas. Estamos ya en España: esta es la risueña y encantadora Andalucía, mansion de la alegría y las gracias. Aquí moraron nuestros padres meses enteros: ¿no recordais las bellas y dulces tradiciones que de tan hermoso suelo nos han referido? Venid, pues; bajemos á gozar de la ventura con que el cielo nos brinda.*

Y alegres y gozosos, dejan caer sus alas... y bajan, como aluvión de tiranuelos, á anexionarse la rica morada de que son legítimos dueños los palomos, y en cuyas blandas cunas se mecieron desde que abrieron sus ojos á la luz. Vedlos ya poseídos de los nidos. ¡Infelices! Los palomos tienen nobleza y compañerismo suficiente para no llevar á mal la invasión de los nuevos huéspedes. Y amen de uno que otro picotazo y

de la natural extrañeza que los produce la primera impresión, al cabo todo queda en santa paz. La noche tiende su manto de sombras sobre la tierra, y tranquilos y sosegados unos y otros, duermen.

Los nuevos habitantes son los primeros que caen readidos de sueño, merced al largo viaje. Los pobres estorninos, zorzales y demás clases de pájaros que han atravesado el Estrecho, y cansados buscan y encuentran aquel regalado asiento que casi á la orilla del Océano, se levanta, ignoran la terrible suerte que el destino les prepara.

Allí está la mano del hombre que acabará con sus sueños de alegría y placeres.

Apenas se han quedado dormidos los incautos huéspedes, tres ó cuatro mozos de la hacienda empiezan á subir por las paredes colocando los pies á uno y otro lado en los mismos huecos. Entonces, alumbreados de una linterna, con la mayor sencillez del mundo meten su mano en los nidos, cogen al descuido zorzal ó estornino, le aprietan el pescuezo y lo arrojan al suelo. Esta operación se repite en tanto que haya un pájaro. Recordadas todas las hileras, ni uno siquiera se salva de aquella cacería pacífica. Una vez hecho esto, se bajan los hombres, y van metiéndolos en grandes capachos, que á poco son conducidos en caballerías; y llevados á los pueblos circunvecinos, forman al siguiente día el manjar favorito de muchas mesas.

En ciertas épocas del año constituye la caza del Palomar uno de sus más pingües rendimientos por la gran multitud de pájaros que se cogen.

Todo esto que acabo de referir no fué por mí presenciado. El honrado C., co-propietario y encargado de la guarda de la hacienda del Palomar, me fué explicando á vista de los nidos todo lo que acabo de narrar, cuando después de dicha la misa en el oratorio, fuimos á dar una vuelta y me enseñó lo más notable.

Serian como eso de las diez: ya hablamos almorzado, y estábamos pensando qué rumbo tomar aquella mañana, cuando oímos el galope de un caballo, y á poco se apeó á la puerta un hombre.

—Ave María Purísima: dijo el recién llegado quitándose el sombrero al pronunciar este hermoso saludo, que aún hoy se conserva entre la gente del campo, aunque algo va desapareciendo en nuestros días, merced á la corriente de impiedad que empieza ya á enseñorearse hasta de los pueblos más separados de lo que se llama civilización y progreso.

—Ea gracia concedida: respondimos.

—Con que por Vd. vengo, señor Cura.

—¿Por qué?... —Como dos y dos son cuatro.

—¿Pero qué hay? ¿Ocurre algo?

—Y tanto que *escurre*. Ahora *mesmito*, le pone usted los aparejos al caballo, y en un dos por tres, tomamos el camino en peso y volamos á Z.

—Pero hombre, ¿en medio de la mañana con el calor que hace?

Téngase en cuenta que esto sucedía el 14 de Junio.

—Como que en cuanto yo le endilgue á usted para lo que es, se pone más contento que unas Pascuas... dijo por toda respuesta sonriéndose con la mayor cachaza del mundo.

—Acabará usted de explicarse.

—Allá voy, que no soy escopeta.

Y se limpió la nariz muy pausadamente de la manera sencilla que saben hacerlo los hombres de campo, que no conocen ni de nombre el pañuelo, es decir, aplicando los dedos índice y pulgar á la nariz, y trasladando la presa á uno de sus botines.

En seguida repuso: —Pues la historia es la siguiente. Yo estoy averiguando en la pesca, es decir, que me hallo en Z.: estamos? Pues hoy en cuanto amaneció que *amanecía*, el tio Luchazo el torero dió la señal de que había moros en la costa, pues... más claro, que tenemos atunes muy cerquita.

—¿Cómo...! ¿Qué...! ¿Hay atunes? le interrumpí vivamente.

—Le diré á usted, atunes, atunes... lo que es atunes... hay atunes... lo que es menester es pescarlos: me respondió con la misma cachaza.

—Pero, vamos, se prepara una pesca: ¿no es eso?

—Pues... eso *mesmito*.

Y sin aguardar más, puse la silla al caballo, monté y salí á galope diciéndole antes á C.

—Otro día vendré á terminar mi romería en el Palomar. Dispense el buen C. que tengo vivos deseos de presenciar una pesca de atunes y todavía no se me ha logrado el gusto desde el día en que vine.

—Vaya usted con Dios: me gritó él.

—¡Eh! no sea usted tan *súbito*: que *aluego* que lleguemos hay *otavia* tiempo que aguardar.

Pero yo no le hice caso, y picando espuelas al animal y tomando el sendero que recordaba haber traído pocas horas antes, volaba, que no corría, en dirección de Z.

—¿Qué es eso? me gritó el alcalde al verme llegar. Parece que se ha olido usted lo de los atunes...!

—Volando... meta usted el caballo en la barca, que no quiero perder un instante.

—Pues me alegraré que pase usted un buen rato, porque tiene que ver bastante.

—Muchas gracias, amigo. Ea, hasta mañana, si Dios quiere.

—Él le acompaña.

Y llegando á la orilla, continué mi ruta.

A la media hora me hallaba ya subido en lo alto de la torre, siendo testigo de la divertida escena que tenía lugar ante mi vista.

Pero... dispénsame, amigo lector, si dejo para dentro de otros ocho días la pintura de la pesca de los atunes, con otras cosas que también han de entretenerle.

J. M. LEÓN Y DOMÍNGUEZ.

nes... hay atunes... lo que es menester es pescarlos: me respondió con la misma cachaza.

—Pero, vamos, se prepara una pesca: ¿no es eso?

—Pues... eso *mesmito*.

Y sin aguardar más, puse la silla al caballo, monté y salí á galope diciéndole antes á C.

—Otro día vendré á terminar mi romería en el Palomar. Dispense el buen C. que tengo vivos deseos de presenciar una pesca de atunes y todavía no se me ha logrado el gusto desde el día en que vine.

—Vaya usted con Dios: me gritó él.

—¡Eh! no sea usted tan *súbito*: que *aluego* que lleguemos hay *otavia* tiempo que aguardar.

Pero yo no le hice caso, y picando espuelas al animal y tomando el sendero que recordaba haber traído pocas horas antes, volaba, que no corría, en dirección de Z.

—¿Qué es eso? me gritó el alcalde al verme llegar. Parece que se ha olido usted lo de los atunes...!

—Volando... meta usted el caballo en la barca, que no quiero perder un instante.

—Pues me alegraré que pase usted un buen rato, porque tiene que ver bastante.

—Muchas gracias, amigo. Ea, hasta mañana, si Dios quiere.

—Él le acompaña.

Y llegando á la orilla, continué mi ruta.

A la media hora me hallaba ya subido en lo alto de la torre, siendo testigo de la divertida escena que tenía lugar ante mi vista.

Pero... dispénsame, amigo lector, si dejo para dentro de otros ocho días la pintura de la pesca de los atunes, con otras cosas que también han de entretenerle.

J. M. LEÓN Y DOMÍNGUEZ.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 19 de Noviembre de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m...	709.70	6.6	8.3	E.....	Cubiert.
9 m...	710.79	7.7	9.6	N.E.....	Idem.
12 m...	710.66	9.4	11.4	N.E.....	Idem.
3 m...	710.66	8.8	11.6	E.....	C. cub.
6 m...	710.93	7.4	8.9	E.N.E.....	C. desp.
9 m...	711.40	5.4	6.8	E.N.E.....	Idem.

Temperatura máxima del día. 6.7
Temperatura máxima al sol. 16.7
Temperatura mínima del día. 5.5

Evaporación en las 24 horas. 0.5 milímetros.
Lluvia en id. id. 0.0

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE HOY.

7,599 arrobes de trigo.
2,936 idem de harina.
5,471 idem de carbón.

164 vacas, que componen 51,590 libras de peso.
496 carneros, que hacen 12,654 libras de id.
549 cerdos degollados ayer, que hacen 35,112 libras de peso.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4 á 4,500 escudos arroba, y de 0.313 á 0.260 escudos libra.
Idem de carnero, de 0.400 á 0.600 escudos libra.
Idem de toro, de 0.334 á 0.306 escudos libra.
Idem fresco, de 0.284 á 0.288 escudos libra.
Idem en canal, de 6,100 á 6,500 escudos arroba.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DÍA DE HOY.

Cebada de 2,600 á 2,959 escudos fanega.
Trigo vendido..... 2.050 fanegas.
Precio medio..... 7,036 escudos.

Madrid, 19 de Noviembre de 1867.—El alcalde-corregidor, marqués de Villamagna.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

SECCION DE ANUNCIOS.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR.

Los médicos de los hospitales recomiendan el Rob Boyveau-Laffecteur; es el único autorizado por el Gobierno y aprobado por la sociedad de medicina, garantizado con la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais, médico de la facultad de París; es un medicamento de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo; se emplea en la marina real hace más de sesenta años, y cura en poco tiempo con pocos gastos y sin temor de recaídas, todas las enfermedades nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios, así como los empujes y las enfermedades cutáneas. El Rob sirve para curar:

Herpes, abscesos. Reumatismo.
Gota, marasmo. Hipocondría.
Catarros de la vejiga. Hidropesía.
Palidez. Mal de piedra.
Acres nerviosos. Escrófulas.
Úlceras. Escorbuto.
Sarna degenerada.

Depósitos, noticias y prospectos gratis en casa de los principales farmacéuticos. Albacete, González Rubio; Alicante, Soler y Estruch; Rodríguez, Hernández; Alcoy, Alonso Elmeria, Gómez; Talavera, Antequera, Mir de As Rios; Algeciras, R. Almagro, Utor Suarez, la de Muro, A. de Reyna; Barcelona, Borrell, hermanos, José Ameder, hijo de J. Cros, Calafat y Sierra, Fors y Formiguera, Guarsch, Martí y Argas, Pujol y Castella, Ramon Cayas, Remedio Balart, viuda Stals, San Martín y Poig, Vidal y Rivas, viuda de Padró; Bilbao, E. de Arriaga, de Monasterio, Somonte y Ortiz; Béjar, Cristóbal de Anaya; Burgos, Barriocanal, Julián de la Llera, L. Colina; Badajoz, Ordoñez; Cáceres, doctor Salas; Cádiz, Tacomet, Martínez, Salas y compañía, Serafin Jordan, Mateos, Muñoz, Astor Furcon; Cartagena, Pablo Márquez, Busto y Menchero; Córdoba, Diego de Rayo, viuda de Avilés, Rodríguez y Martín; Ciudad-Real, Rueda; Coruña, Bescansa, hijos, Diego Moreno; Elda, Ulzurum de Sax; Gerona, Garriga; Gibraltar, Patron y Deni-

levich, Freet y compañía, Tretney, Garibaidi y Roberto; Jin, Cresta; Granada, Miguel Delgado, Jimenez Torres, Vozquez de Godoy; Huesca, Sagrista, Gualtar; Jaen, Perez Albar; Játiva, Serapio Antigués; Jerez, J. Fontan, Mendoza, Rebuel, Lamadrid Ortega; Lérida, Adabal; Lugo, Rodríguez Cortés; Leon, Merino; Madrid, José Simon, agente general, Borrell, hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar, V. Moreno Miquel, Quesada, Somolinos, C. Ulzurum, y para los pedidos C. A. Saavedra; Málaga, P. Prolongo, P. Cal, R. de Navas; Murcia, Guerra, Ordoñez; Sevilla, M. Espinosa, Lopez de Huelva y Brabo, M. Padró, A. Damseis, J. Reraiz, R. Rios y Blanco, Esteban y Esnarcega; Zamora, viuda Escera. (2434 A.)